

“UN PSICOANALISTA EN UNA SOCIEDAD INCIERTA” *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

Antes de iniciar mi ensayo, deseo dar las gracias a mis colegas norteamericanos tanto por haber venido, como por desear que este encuentro tuviera lugar en la Ciudad de México y bajo los auspicios de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Mi aceptación la interpreto como la gran oportunidad de hablar de los problemas sociales, de los que nos son comunes y de los que son diferentes por nuestras culturas. Tengo la esperanza que esta reunión nos enriquezca mutuamente y nos haga reflexionar sobre muchos aspectos que seguramente vamos a ir encontrando a lo largo de esta reunión, en nuestros diversos trabajos y ensayos.

Prefiero llamar ensayo a mi intervención, porque no deseo que tenga la estructura de un trabajo científico, sino más bien de una comunicación un tanto filosófica, en donde exprese y elabore algunas ideas generales de nuestro clima social, de algunas de sus causas y quizás arriesgue algunas predicciones o consecuencias. Yo pedí intervenir en esta reunión, por mi creciente interés en la aplicación de la teoría psicoanalítica en la psicología social. Desde mi regreso a México en 1956 después de mi entrenamiento en Buenos Aires, cada vez tengo más una parte de mi trabajo vuelto a la realidad social, sobretodo por mi labor universitaria no sólo en la Facultad de Psicología, sino también en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

No cabe la menor duda de que vivimos una época incierta a nivel mundial, aún cuando existan vínculos vitales entre países y regiones, y aún de una ciudad a otra, lo que de paso ha forzado a migraciones inimaginables, casi como en los tiempos de la Peste Negra. A los grandes motivos generales se agregan otros más locales que dan una diferente configuración superficial al problema que nos ocupa. Como todos los fenómenos psicosociales, la incertidumbre y su cascada de desorganización psicológica individual y grupal, tiene dos caras, la intrapsíquica y la social. Espero que de la primera se ocupen varios de mis colegas. Yo trataré de describir, lo mejor que pueda y con las frases más sencillas, como veo desde mi condición de psicoanalista y de individuo de la calle, los fenómenos sociales de esta época tan incierta.

La incertidumbre en el niño y en el adulto, surge cuando la capacidad relativa de predicción del entorno, que habitualmente es automática y preconsciente, está impedida o disminuida. Todos tenemos que soportar cierta dosis de incertidumbre, quizás sea ésta una de las características de lo que

* Presentado en la Reunión Regional de las Sociedades Psicoanalíticas de la Costa Oeste, en México, D.F., en Marzo de 1985.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

llamamos 'la madurez del yo'. Pero cuando se altera la capacidad de la función predictiva, quizás la más evolucionada y compleja del yo, con la perturbación de las funciones de discriminación y síntesis, el sentimiento de inseguridad aumenta, inclusive el yo, con el uso de fantasías introyectivas, ensaya mágicamente sentirse el causante de la perturbación para intentar así controlarla. El yo repite más conscientemente, sus procedimientos y hace entonces juicios más razonables y críticos. Pero si la información de la realidad aún sigue confusa o es muy contradictoria, y el ambiente no provee el mínimo de satisfactores para el mantenimiento de la vida individual y grupal, el ser humano cae en la incertidumbre y la desesperación pues la fuente externa de su autonomía relativa ha desaparecido. Entonces, fracasando ya sus procesos de discriminación entre lo externo y lo interno, las fantasías más caóticas inconscientes se confunden con la realidad, la que a veces es más terrible que los contenidos inconscientes. Si tenemos un 'yo fuerte', podremos tolerar un mayor grado de incertidumbre, pero aún así, recurrimos a maniobras para la verificación del entorno.

Mito, rumor y chisme, como formas desestructuradas de comunicación social, surgen y se expanden así en ondas concéntricas. Pero aceptamos que además, estos artificios desestructurantes son fabricados por la 'información desinformante', que es propositiva de la propaganda de las instituciones de poder, lo que aumenta aún más la confusión y la desesperanza. La negación y la proyección hacen entonces su aparición. Si lo hacen lentamente, en una generación tras otra, ya llevamos años en que la incertidumbre está creciendo, entonces se organizarán patologías estructurales del tipo de las narcisistas y borderline, con todas las consecuencias sociales que cada vez estudian más sociólogos, antropólogos y psicólogos sociales. Si la aparición de estas defensas en forma masiva es súbita, entonces se promueven la radicalización y la apatía política con el 'dejar hacer'. La radicalización trae todas las consecuencias de violencia y represión, que incrementa peligrosamente el poder del estado sobre el pueblo, con una engañosa máscara de democracia. Respecto a la radicalización, hay que recordar que el ser humano, arrinconado y desesperado ha preferido siempre en la historia, la acción a la reflexión, pues con la acción se descargan energías que de otra manera inundarían aún más al yo. Por esto, paradójicamente, la radicalización es incrementada aún más, por los programas de control de los 'tiranos pacifistas' que se encuentran en el liderazgo de los bloques hegemónicos.

La situación actual mundial, de gran incertidumbre y avance de la pobreza al igual que el avance tecnológico por el bajo nivel educativo de los países en desarrollo, si no fuera tan dramática, sería ridículamente comparada a un 'western' con los cuatro personajes y su estructura clásica: el 'bueno', el 'malo' y el 'feo' y por supuesto 'la dama en desgracia', objeto y botín de la película. Los personajes del bueno y el malo por supuesto son intercambiables entre el capitalismo y el comunismo, que cada vez más se parecen a nuevas formas de dictadura, más disfrazadas pero igualmente esclavizantes. Es claro que la dama por salvar es el mundo por poseer, para mantener así el control de mercados y las zonas de hegemonía. Pero el feo del terrible western, del que ahora ya hay dos, somos el

tercero y el cuarto mundos, éste último casi el inframundo, que seremos siempre los perdedores. Esta descripción me lleva sólo a considerar que en la base del problema socioeconómico hay un complejo problema de tipo ético y político. Lo que después habría que hablar, es por lo tanto acerca de las implicaciones éticas y políticas de nuestra actividad como psicoanalistas.

Como científicos que pretendemos ser, deberíamos preguntarnos si nuestra actividad profesional, nuestros institutos, sociedades científicas y universidades, funcionan realmente como centros de alto nivel ético en general y si no somos solo servidores de la moderna sociedad caníbal y de sus predadores. Debemos preguntarnos si realmente con tanto hablar, sólo estamos protegiendo nuestra fuente de trabajo, las clases medias y altas, sobretodo las primeras en plena incertidumbre.

No me cabe duda que se podrían pensar hasta aquí de mi ensayo varias cosas: que estoy fuera del tema y trato de hacer una propaganda política; que estoy hablando de sociología sin saber; que no es conveniente para el psicoanálisis mezclarlo con otras disciplinas que tienen como base ideologías extrañas; que si nada podemos hacer por los que nos pagan por nuestro trabajo, de nada sirve angustiarse por la situación actual... etc. Estas críticas que llevarían a evadir el problema, por lo menos desde el ángulo y bajo el tema que yo escogí, sólo nos enclavarían más en cierto estatismo ético de los psicoanalistas. Estoy absolutamente convencido que la teoría psicoanalítica ha avanzado, en microdisecciones intrapsíquicas y en hipótesis de alta consistencia interna, o sea, es una ciencia. Pero también en cuanto arte, esto quiere decir, en cuanto al actuar con la herramienta científica, está dirigido por nuestra ideología personal, más la que agregan los institutos. Somos en ocasiones, quizás por no decir siempre, cobardes para esclarecer nuestra ideología individual en el seno de nuestras asociaciones. Entonces como grupo total, que teme 'mover el tapete' en el ámbito de las acciones sociales, aparecemos como 'apolíticos'. Yo no conozco aún un ser humano apolítico, aún un marginado extremo. La pasividad es una postura política extrema y peligrosa, porque aumenta nuestra disociación entre una teoría y una praxis. Quizás lo que debemos estudiar y hablar francamente de ello, es de cómo podemos hacer para que nuestros pacientes de clase media tomen conciencia de los problemas sociales.

No se en detalle lo que pase con la clientela de mis colegas norteamericanos que me escuchan, aunque si se bastante de estudios de sociólogos norteamericanos y de ensayistas en editoriales de medios prestigiados, pero aquí en México, aún hablar de investigación conjunta de varios psicoanalistas con otros científicos sociales; suena a herejía. Cuanto material tan rico tenemos nosotros a nuestro alcance, que podría ser intercambiado anónimamente y estudiado en grupo, pero de ese grupo se diría de inmediato que es un grupo político. No se puede ser apolítico, menos el científico o el que pretende serlo, pero si se puede ser inconsciente de la estructura de clase, de la identidad de la que infantilmente provenimos. En fin, que sólo si no queremos oírnos, pareciera

que permaneceremos sintiéndonos 'estables', en un mundo incierto y en transformación.

La incertidumbre, como una forma compleja de la angustia, es sólo un síntoma-señal de algo más grave. Si la angustia en lo individual nos habla de la existencia de un peligro para el yo, la incertidumbre nos habla de ese peligro pero en una zona de confusión e inseguridad creada tanto en el afuera como en el adentro. Las ideas de Mahler y colaboradores nos expresan muy bien de cómo y cuándo no hay constancia de objeto interno, el yo en formación del niño sufre de incertidumbre. Me preguntaría si la situación actual no estará operando como un factor tremendo desencadenante que nos arrastra a esa época infantil de incertidumbre. Uno de los elementos de esa etapa del desarrollo, es que inevitablemente, por nuestras necesidades de dependencia, estamos a merced de figuras realmente poderosas, a las que investimos también de poderes fantásticos provenientes de nuestra incipiente conciencia de las capacidades instintivas. Cuan peligrosa fue la idea, mucho tiempo en boga en el psicoanálisis de que la realidad externa es casi sólo una proyección de nuestra fantasmagoría instintiva. Ahora peligrosamente estamos también imaginando que sólo tenemos que ser arrastrados a algunos de los dos bloques hegemónicos como poseedores de la verdad absoluta, cuando los dirigentes poderosos y seguramente ya nada humanistas, creen que el mal, debíamos ponerlo con mayúsculas, proviene del otro. Hoy en día, una fuente, quizás la más intensa de la incertidumbre, es la pérdida total de la moral humanista globalizante en los líderes políticos y en los grupos elitistas que los han creado y los sustentan. Por lo tanto, de nuevo vuelvo a enfatizar, que el síntoma incertidumbre no es sino una consecuencia de una política inmoral y amoral en casi todos los niveles de la sociedad. Por amoral obviamente quiero decir de líderes con serias escisiones del superyó, no sólo en ellos que son sólo la cabeza visible de sus grupos, sino en millones de sujetos que los soportan. Se puede jurar sobre la Biblia o sobre las obras de Lenin, y mandar la destrucción armada abierta o la más sutil, la guerra económica, sólo si se tiene un superyó escindido. **En mis estudios que estoy haciendo sobre los aspectos biopsicosociales del poder, la conclusión es que existe una perversión del mismo de tal magnitud, que nunca, en forma tan total pero sutil, se había sentido antes en la historia humana.** Claro que hay otros factores para esta distorsión del rol jerárquico natural y no podemos entrar en este trabajo a tratarlos, pero para mi es innegable que tras la máscara del bueno del western, sólo está simplemente el más voraz y el de ética más primitiva. En otras palabras, la estructura sociopática reinante en las élites del poder.

El psicoanálisis tiene mucho que decir acerca de los mecanismos internos de contención de los impulsos destructivos, en otras palabras, al investigar en cada paciente las identificaciones que van emergiendo en su tratamiento, podemos seguirle la pista a los prejuicios y a los elementos antagónicos, a los impulsos y a las identificaciones éticas que limitan su destructividad, etc. **El microcosmos de la relación transferencia-contratransferencia, reproduce los ambientes sociales infantiles y los actuales de nuestros pacientes.** En esta

reproducción vemos a las identificaciones, las que después se integrarán en la identidad política, esto quiere decir, aquellas que van a operar como centros de mando en la decisión, aún la encubierta con la pasividad agresiva apática, para colaborar al cambio social que provea de un nicho más humano y más global, o que lleve al individualismo y a la patología del ingrupos más cerrada. **Las identificaciones son los 'genes reproductores' de los prejuicios de ingrupos, de la creación de las 'cinderelas' y los 'peter pans' modernos que sólo desean escapar a la incertidumbre social en lugar de colaborar al cambio.** Estos cuadros de persistencia adolescente, están llenando los espacios de las clases medias y de las élites en los países desarrollados, pero también de las clases medias y de las élites de los tercermundistas que los imitan. El psicoanálisis sabe muy bien acerca de los orígenes individuales del egoísmo, por lo tanto, también puede decir mucho acerca de cómo se estructuran los estratos de clase, con sus divisiones de prejuicio, envidia, ambición, etc., pero también de la ética que atempera estas pulsiones instintivas. Al tenerse el poder económico, no siempre pero es lo más frecuente en la estructura actual del nicho social, se incrementan los impulsos de la omnipotencia infantil. Pero, el gran pero... los satisfactores no llenan ninguna estructura narcisista en el poderoso, y así las clases medias, en lugar de ser clases de y para el cambio social, son en buen porcentaje, clases de tránsito para el escalamiento social egoísta.

Me oigo a mi mismo en esta parte, como si estuviera enfatizando sólo los aspectos éticos, pero lamentablemente no tengo otra hipótesis que ofrecer para explicar la rigidez de las clases poderosas. Las élites tienen otra clase de incertidumbre que las clases pobres. Las clases medias, cuyo espacio se achica cada vez más, ya que por lo menos en buena parte, en México su ascenso está casi clausurado, están en plena incertidumbre. Nuestros pacientes hablan de ella de mil y una maneras. Lo concreto de su discurso temeroso, es que su cotidianidad, como un túnel al que no le ven la luz del otro lado, se hace más pesada, pues se teme caer a las clases bajas que en su rigidez desprecian. Entonces aparece el viejo vicio, muy enraizado en México aunque universal y no sólo siciliano, el de la corrupción. **Podría hablar mucho acerca de la corrupción pero sólo quiero expresar que es una defensa global, a lo ancho y largo del planeta, sobretodo en los países de la esfera capitalista o sus satélites, que conlleva una falla estructural importante del superyó, pero también a factores de envidia a grupos y sociedades vecinas que hacen una guerra sin cuartel, abierta o encubierta al débil.** Dejemos asentado respecto a la corrupción, otro factor de incertidumbre por lo canibalístico de su operatividad pragmática, sólo lo siguiente: entre la incertidumbre de no tener nada y la certeza de poseer algo mediante la técnica de la corrupción, por lo menos la tentación entra en el juego. A veces la corrupción está disfrazada de 'oportunidad', de 'ventaja comercial competitiva', de 'pago de servicios especiales', etc. Pero al final, cuando aparece en niveles gigantescos como en la actual sociedad, no se diga en nuestro México de hace tres años apenas, nos habla de una incertidumbre para una competencia más humana, nos habla del fracaso de la ética grupal y aún de grandes sectores de la sociedad.

Hace algún tiempo, en un trabajo sobre la protesta social, sobretodo de jóvenes y adolescentes, pugnaba porque la teoría analítica le diera su lugar estructural propio al Ideal del Yo. En los fenómenos de la protesta social, los jóvenes se disocian creativamente para el cambio social, en el superyó punitivo, que es colocado en el 'establishment' autoritario realmente en muchas ocasiones, y el ideal del yo que crea las utopías sociales para el cambio. **Estas utopías contienen los elementos éticos más globales, diría yo más humanistas, de los movimientos de protesta. Entre otras cosas, esto es posible, porque el ideal del yo provendría de núcleos libidinales y gratificadores muy primarios y donde los procesos de envidia son de muy bajo nivel.** Esta postura está por supuesto en contra de antiguas hipótesis maniqueas psicoanalíticas que enfatizan la maldad primaria del niño recién nacido, los nuevos estudios sobre el desarrollo infantil han limitado esto a los aspectos innatos de la agresividad humana, la que va ser regulada por la cultura en general o por elementos patológicos genéticos. Para mí, la envidia del bebé sería algo mucho más posterior y ya ligada a la conflictiva de la individuación-separación. La envidia humana es uno de los ingredientes básicos comprensibles del resentimiento social, la inequidad y la grave polarización económica se exacerba en los fenómenos de tensiones sociales, sino es que son su motor principal.

Deseo quede claro, que cuando me refiero al ideal del yo como base de las utopías sociales, no hablo de la idealización patológica, la que si esconde al perseguidor tras el 'bueno', o aún tras del 'malo' del western. Cuando hablo del ideal del yo, me refiero a la tendencia natural, que una y otra vez prueban los etólogos, a la búsqueda de principios éticos generales que siempre regularon, en el remoto pasado la agresividad y destructividad intraespecífica. Sólo hasta cuando aparece cambios sociales profundos, surge el nuevo canibalismo interno con la ruptura de la ética grupal e intergrupal. Entonces aparece la envidia como justificación de la ambición que somete y esclaviza al otro. En algún otro trabajo enfatice la importancia del segundo organizador yoico de Spitz del "miedo al extraño", para entender el nuevo canibalismo y sobretodo los preámbulos de los brutales genocidios de este siglo de guerras y exterminios tremendos.

En algún otro trabajo sobre identificación e identidad en la cultura actual, postulaba la idea de que en la cara social del yo, habría una organización de identificaciones de 'polaridad conservadora-liberal', en relación con los imperativos restrictivos del superyó preedípico y edípico, y los imperativos menos severos del ideal del yo, con representatividad ética social postedípica. Esta 'polaridad conservadora-liberal' es de alta ambivalencia e inestabilidad, pues induce a cerrar el ingruppo y las estructuras sociales conservadoramente, o abrirlo liberalmente con la tendencia a cambiar estructuras sociales obsoletas para el bien común más general. La perversión del poder político, que es una de las causas de la incertidumbre social por el sometimiento de las libertades individuales, es uno de los mejores ejemplos de una transformación de tendencias conservadoras en sociopáticas. En el Western social, al feo del reparto le quedan pocas

posibilidades de cambio, pues cualquiera que sea el color dominante, no le toca sino lo peor del botín, si es que le toca. Para intentar salir de la envidia al poderoso, poco investigada y abierta en nuestra práctica profesional como tentación contratransferencial, la corrupción entra en juego. Todo es válido en la selva de concreto del liberalismo económico sin reguladores éticos protectores de otros sectores sociales, y se desarrolla así el nuevo canibalismo social. Las migraciones de los muertos de hambre y de los que temen bajar de clase social están a la orden del día. En unos por hambre real, en otros por hambre fantástica, pero el mundo se achica por muchísimos factores y ya no hay a donde huir, sólo nos quedará el espacio nuevo que los propios humanos podamos crear entre todos.

A manera de síntesis y antes de la utopía final, resumiría así mi ensayo, no sin pedir disculpas si hubo malentendidos. El nicho social, como el del niño en individuación-separación se ha vuelto incierto por multitud de factores. Hablé, aunque no muy ordenadamente de algunos, otros de tan pavorosos que sólo los mencionaré aquí por la impotencia de movilizarlos hacia su alivio. Primero, la posibilidad real del Armagedón por la grave estructura paranoide en la confrontación de los líderes sociales disfrazada de justicia y bondad. Los jefes de los bloques hegemónicos, aseguran que no vendrá, pero realmente las ideas locas no son de fiar. Aunque no venga la destrucción total, la angustia y la incertidumbre actual al respecto del holocausto y de la guerra de las galaxias, ya son en sí destructivas, pues el porvenir se vuelve incierto. En segundo lugar está la explotación económica. Sólo de paso mencionaré, que si los poderosos cedieran sólo el 40% de los derechos de explotación de patentes básicas, se empobrecerían muy relativamente menos de dos millones de personas, ésto sólo quiere decir que no tendrían lujos. Pero esta ganancia económica en decenas de millones de seres humanos, pagaría casi la totalidad de la deuda del tercer mundo. **Esto quiere decir, que el altruismo, no la caridad, abatiría substancialmente una de las causas de la incertidumbre.** No hablé antes de otro factor, el de la competitividad de la mujer por el mercado de trabajo, mejor diría, por el mercado de la explotación en el trabajo, lo que quizás trajo consigo en el modernismo y el llamado progreso, la ruptura del nicho familiar estable, y dejó a millones a merced de la fascinación robótica y tecnológica, pero con vacíos éticos que sólo lentamente se podrán llenar en algunas generaciones, siempre que el Armagedón o el Hambre no lleguen antes. Si vemos sólo estas dos causas de la incertidumbre, la posibilidad de la guerra y del hambre en millones de seres, lo que sustentará y decidirá la situación hacia uno u otro lado en última instancia, será la suma y el producto de las éticas individuales, grupales, nacionales y mundiales. Es por ésto que me centré más en este factor.

Permítanme la utopía final del ensayo. Quisiera extenderme pero me siento en la necesidad de concretarme a mi propio trabajo como analista metido al mundo de la sociología. **De las clases medias que no sólo son clases estáticas, esto quiere decir conservadoras, precisamente por la polaridad antes descrita, de ahí han salido también los 'mutantes sociales' que la**

historia nos enseña. De estas clases medias, han salido también los individuos que liderean los cambios sociales, quizás porque tienen, en cierta medida, más la posibilidad del ejercicio de la libertad. El psicoanálisis terapéutico, creo que es el ámbito donde un ser humano puede enfrentarse a su maniqueísmo interno como en ningún otro espacio del mundo moderno, pero para que este espacio sea creativo, no sólo para el paciente, sino para su ingrupo cercano y para la sociedad, es necesario que le mostremos la realidad social y su participación para movilizar su capacidad para el cambio. Esto de ninguna manera quiere decir que lo llevemos de la mano a nuestra ideología, pero sí que contemple la que introyectó y la que puede cambiar dadas las circunstancias de un mundo en transformación.

Para que esta tarea psicoanalítica se realice, es necesario que nuestras instituciones permitan el diálogo, tal como el presente, y puedan proyectar sus resultados con responsabilidad hacia la sociedad, sin temor al ejercicio de la libertad. Hay muchísimas señales de que la incertidumbre indica también el nacimiento de otra era humana. Sería deseable que en ésta, no tenga cabida la sola tecnología sin una ética humanista. Para mí es lamentable la venta que de sus conocimientos y de sí mismo hace el científico al mejor postor político. En esta gestación de una nueva civilización más global y más humana, ojalá y no se liquiden a sí mismos los actores del experimento y nos liquiden también a los que poco pero algo podemos hacer, por nuestro interés en la crítica social. Durante siglos, la ética parecía partir del sentimiento religioso y Freud entre otros, ayudó a deshacer el mito.

En el gran comienzo de la era industrial y con el auge del positivismo en el Siglo XIX, la idea de dios fue irremediadamente arrastrada. La ética marxista preconizó entonces proféticamente el valor del 'nosotros' por sobre 'el yo individual', al explicar los procesos históricos de la explotación humana. Pero el materialismo, exagerado hasta llegar a la cosificación del nicho social, no partió de la descripción y hallazgo de la lucha de clases, porque cayó precisamente en la misma ética individualista. Se inventaron nuevos dioses con nuevas ideología y el ser común y corriente, el ciudadano medio, se arrojó en brazos de la utopía casi religiosa del progreso a secas que empujaba a devorar el futuro. La nueva fe religiosa sirvió para desresponsabilizar así al nuevo creyente de los males sociales.

Todo este panorama social actual, parece requerir una revitalización neohumanista y creo que la teoría psicoanalítica tiene mucho que aportar para esta alternativa, el problema somos nosotros sus vehículos. Por otro lado, el énfasis en la necesidad inaplazable de la revolución violenta, preconizada como la única solución, atemorizó a millones de las estables y conservadoras clases medias, las que ya han erotizado mágica y fetichistamente al dios-dinero-poder, por lo que sólo oyen y siguen oyendo en la amenaza de la revolución, la pérdida del yo, cuando sólo se trata del arreglo de la plusvalía. Creo que podemos luchar en muchos ámbitos particulares y de diversas maneras, además de hacerlo en

nuestras instituciones científicas y de enseñanza, para despertar la posibilidad de cambio desde las clases medias, para que la cooperación y la libertad de pensamiento abran el espacio para esa nueva civilización, con reglas del juego éticas muy diferentes a las actuales. Indudablemente las corrientes liberales de todos los matices han estado pugnando por esas alternativas. Lo negativo fue el libertinaje y el incremento sin límite de un espíritu 'empresarial' total, pues hasta ahora, esto ha dejado a los más débiles prácticamente en el desamparo absoluto, frente a la voracidad caníbal de los poderosos.

Los estudios del desarrollo infantil no enfatizan una y otra vez, que el nicho familiar humano, desde la preconcepción de los hijos hasta su inserción en el panorama social diverso, es fundamental para un desarrollo ético psicosocial, para que contemple sin temor la existencia del otro, que discuta las diferencias en ámbitos adecuados para llegar siempre a compromisos espirales ascendentes e incluyentes del otro. La cooperación de grupo y el corporativismo económico puede ser el nicho que defienda a los mas débiles de ser preparados por la incertidumbre para ser devorados en el nuevo canibalismo social.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50